



# ¡Qué padre!

Elina Hernández Carballido

*Para Pedro, Alfredo y Martín*

**5**:00 A.M. Me despierto y veo el reloj. Falta una hora para irnos, pero ya no tengo sueño. Me levanto y vuelvo a revisar mis cosas: la camiseta con el número, el short, los tenis con el "chip", ese aparatito que registrará con precisión mi tiempo.

Voy al baño y como siempre el estómago se me vacía, ¿serán los nervios? Es la quinta vez en mi vida que corro 21 kilómetros, medio maratón, y los nervios en la mañana nunca se me quitan, ¿cuanta gente se sentirá como yo hoy 18 de junio, día del padre?

6:00 A.M. El frío se siente rico, a pesar de lo temprano, veo en las calles gente en pants, short, se dirigen al Bosque de Tlalpan. Mientras llegamos, mi esposo Pedro, mi cuñado Alfredo y mi sobrino Martín platican sobre lo que nos espera: lo pesado es llegar a Perisur, la subida a Boulevard de la Luz 'está cañón'. Llegar a esa hora al Bosque es una experiencia distinta. Oscuro, gente calentando, fijando el número a la camiseta y "eso" que he observado en estos últimos tres años: esa solidaridad, esa vibra buena de la gente que sin importar quién eres regala seguros a quien no trae, presta pomada para relajar músculos, cinta micro poro para las rosadas y sonrío al desconocido, deseándole suerte en esta aventura. ¿Por qué será que en las carreras veo siempre buenas caras?

6:55 A.M. La gente se acomoda en su lugar, es el momento para desear suerte: me abrazo con Alfredo quien me dice su clásico "suerte comadrita", abrazo a Martín y le digo ¡suerte! Y me despido de Pedro con un beso y "me esperas en la meta". El himno, el disparo. La carrera ha iniciado. Observo a gente que aplaude, echa porras a los papás, a los corredores. Entrar a Periférico, a la vía rápida sin auto, es extraño, pero un mar de gente lo hace cálido; los anuncios de la tienda Martí con sus fra-

ses "tú puedes", "ánimo corredor" acompañan a los rostros de Labastida, Fox y Cárdenas en los cientos de puentes peatonales que cruzamos los corredores de Perisur a Villa Coapa, a la Glorieta de Vaqueritos. gente que rebasas, más gente que te rebaña, pero siempre ese apoyo, ese "vamos" que los corredores decimos con las miradas y con las palabras.

7:30 A.M. Aproximadamente voy en el kilómetro seis, de pronto en el otro lado de Periférico se escuchan sirenas, ya vienen los "punteros", aquellos que ya rebasaron el kilómetro 10 y van de regreso a Perisur. Los corredores "normales", aquellos que vamos a 5 minutos el kilómetro empezamos a apoyar a los "punteros", si es mexicano, sacamos fuerza no sé de donde pero les gritamos, les aplaudimos. Yo siempre trato de ver a las mujeres, y en esta ocasión observo a una Margarita Cabello fuerte, serena. Todavía recuerdo cuando el año pasado se convulsionó en Perisur, perdió el primer lugar pero se levantó y terminó en tercero, ¿de dónde sacamos fuerza los corredores? Quizá ella, que compite para ganar, le importa su prestigio o el dinero, pero ¿y los demás? De pronto, veo a Alfredo y a Pedro (quizá me llevan 2 kilómetros), nos saludamos y escucho sus palabras que son para mi de gran aliento: ¡vamos comadrita!, ¡vamos cariñito! Creo que yo saco fuerza de ahí, del cariño de esa gente que como yo suda, sufre y corre.

8:15 A.M. La subida en Periférico se siente cada vez más. Me empieza a dar un pequeño dolor en el costado, ese que llaman "dolor de caballo". Empiezo a sobarme y de pronto un señor me pregunta si me siento mal. Me da un consejo: levanta la mano y respira profundo, te vas a sentir mejor. Sólo alcanzo a decirle gracias, un corredor amable, como todos, que siempre está atento para apoyar. Voy llegando al Estadio Azteca, empiezo a buscar entre el público a mi familia, entre gritos de apoyo, observo a lo lejos los rostros emocionados de mi



hermana Isabel (ella que duerme tarde los domingos está ahí a las ocho de la mañana), de mi hermana Flor quien me graba (cómo me gustaría ver ahí a Elvira y a Baruch), a mi mamá que no deja de gritarme y a mi papá quien me dice que va muy adelante mi sobrino Martín. Yo sólo alcanzo a gritarle a mi papá que esta carrera "va por él", no sé si me escuchó, pero se lo digo de corazón.


Es curioso que su sola presencia me ayudara tanto. Y eso, pienso, motiva a todos los corredores. En Perisur la experiencia fue única: aplausos, el clásico "sí se puede", porras a los papás, a los corredores; gente que te regala dulces, naranjas, agua. Ahora viene lo bueno, pienso. Esa subida de un kilómetro...

Paso a paso, la respiración es cada vez más difícil, veo mi reloj y me doy cuenta que en ese esfuerzo tardé siete minutos, pero hay recompensa: un breve descanso al entrar a Boulevard de la Luz y una deliciosa bajada en la calle de Llanura, junto al CCH Sur. El rostro de todos los corredores de pronto nos cambió, todos venimos sonriendo (ya casi llegamos), algunos intentamos apresurar el paso. Al dar

vuelta en la avenida Zacatepetl sólo faltan dos kilómetros.

8:40 A.M. "Vamos corredores" el grito no cesa. Las miradas están sobre nosotros, sobre los corredores "amateurs" aquellos que no corremos por dinero, ni por los primeros lugares, pero en ese momento nos sentimos importantes, nos sentimos ganadores. Mantas de apoyo para los corredores de Viveros, matracas que suenan sin cesar y otra vez mi familia gritando, ¡qué felicidad! ¿qué importa el cansancio, el sudor, esas mañanas a las siete en Tlalpan cada sábado y domingo, la rosada que me quema las piernas, los sermones de mi esposo y mi cuñado sobre cómo debo correr? Nada importa, por que estoy logrando algo que poca gente puede, con mis piernas, con el apoyo de mis dos brazos que nunca quedaron bien después de mi fractura en la gimnasia, con el apoyo de esa gente, mi familia y extraños, que me gritan "falta poco".

Entrar al túnel de Periférico y cantar junto a todos los corredores "olé,olé,olé", el eco de nuestras voces que es sincero, lleno de júbilo. Muchos vamos sonriendo, otros con el sufrimiento se dan ánimos y ese grito que no cesa, ese apoyo del público.

Estoy a pocos metros de la meta. Veo el cronómetro: una hora 55 minutos. Cruzo la alfombra roja que medirá mi tiempo y brinco, salto de gusto porque lo logré. Muchos al llegar abrazan al compañero de ruta, mientras nos piden entregar el "chip". Con dificultad levanto mi pierna y lo desamarro, algunos voluntarios, gente desconocida, apoya y desamarran los "chips" de corredores que no pueden más. Me entregan mi medalla y mi gorra de finalista, nos regalan agua y bebida hidratante. Busco a Pedro, está esperándome, como siempre, junto a la meta. Nos abrazamos. Veo la sonrisa, feliz, de mi cuñado Alfredo quien hizo un excelente tiempo, sus carreras diarias a las cinco o seis de la mañana en CU tuvieron su recompensa. Veo el cansancio de Martín, pero con su satisfacción de haber terminado a los 16 años su primer medio maratón. Al encontrarnos con la familia completa, lo primero que hago es entregar esa medalla a mi papá, "feliz día del padre" le digo mientras veo como se emociona y la acaricia. Y así como yo, muchos corredores se reencuentran con su familia, cada uno con su historia, con su experiencia, pero todos con esa felicidad que sólo al terminar una meta se siente. ¡Qué padre es ser corredora! ¡qué padre estar vivo! 

# Radio Educación

1060 am

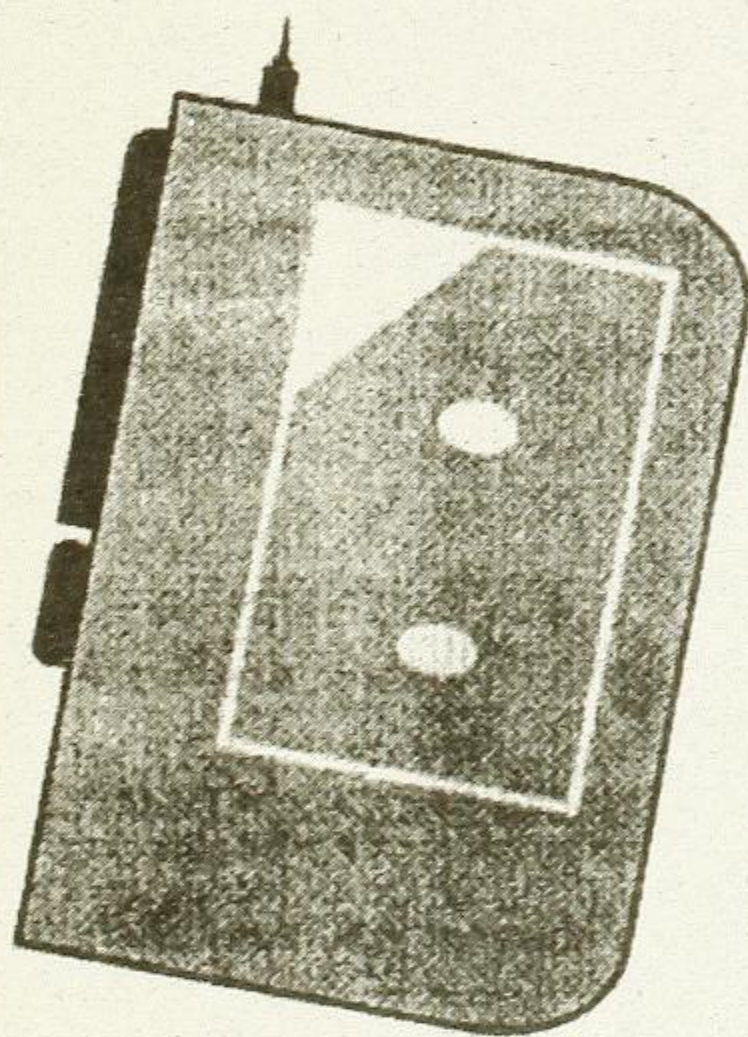


Cultura con imaginación

## NOTICIEROS "PULSO"

Lunes a viernes  
08:00, 14:30 y  
20:00 horas

Sábado y domingo  
14:30 horas



 **CONACULTA**  
RADIO EDUCACIÓN

TAMBIÉN POR EL CANAL  
112 DE EDUSAT



www.cnca.gob.mx  
xeenoti@conaculta.gob.mx

NOTICIEROS